

**Discurso del
Excelentísimo Sr. Don Gustavo Rodríguez Rollero
Ministro de Agricultura de la República de Cuba
en ocasión del
41.º Período de sesiones de la Conferencia de la FAO, Roma, Italia (22-29 de junio de 2019)
24 de junio de 2019**

Señor presidente de la Conferencia,

Distinguidos delegados:

En nombre del pueblo y el Gobierno cubano, de los productores, cooperativistas, campesinos; de la delegación cubana y en el mío propio, transmito el más cordial saludo a esta 41ª Conferencia de la FAO. Consideramos de vital importancia para el logro de la Agenda 2030 abordar las temáticas asociadas al desarrollo sostenible.

Cuba ha alcanzado resultados significativos a favor de la seguridad alimentaria para su población. Hace años alcanzamos el objetivo Hambre Cero, que hoy sigue siendo meta de muchas naciones. El Gobierno cubano continúa concediendo máxima prioridad al Derecho a la Alimentación para todos los ciudadanos del país; el cual está refrendado en la nueva Constitución cubana, aprobada por el 85.86% de los electores.

Los grandes programas encaminados a transformar integralmente la vida del campesinado y el fortalecimiento de la resiliencia de las poblaciones agrícolas comenzaron con el triunfo de la Revolución en 1959; con la promulgación de las Leyes de Reforma Agraria. Ello fue posible acompañado del desarrollo rural productivo, tecnológico, económico y científico, así como de programas sociales de cobertura en todo el territorio nacional.

El gobierno cubano fortalece la seguridad alimentaria mediante amplias políticas públicas, entre ellas la de garantizar los productos alimenticios básicos a precios subsidiados para la totalidad de la población. Pero todo ello lo tenemos que hacer en circunstancias difíciles.

Entre los obstáculos que enfrentamos está el impacto negativo de la descapitalización del sector agrícola durante la década del 90, resultado de la conjugación coyuntural adversa en la que por un lado se registra la desarticulación del 86 % de las relaciones económico-comerciales que mi país tenía con los países ex socialistas de Europa; y, por otro lado, el impacto del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos contra el pueblo de Cuba desde hace seis décadas. Baste señalar que, desde abril de 2017 hasta marzo de 2018, los daños ocasionados al sector agroalimentario por este bloqueo que hoy se refuerza suman 413.793.100 USD.

Los ingresos dejados de obtener a causa de este cerco económico hubieran servido para la reinversión y la creación de infraestructuras más sólidas en el sector agroalimentario.

Adicionalmente, Cuba se ve afectada por el cambio climático, sobre todo por ser un pequeño estado insular. Ello nos ha obligado a poner en práctica un ambicioso Plan de Estado para el enfrentamiento al cambio climático, que prevé múltiples acciones para garantizar la seguridad alimentaria.

El desarrollo agrícola es piedra angular para el presente y el futuro del país. Especial atención otorgamos a los programas para incentivar el desarrollo rural, mejorando las condiciones sociales, educacionales y culturales con equidad de género, generando oportunidades para los jóvenes en las zonas rurales y propiciando incentivos económicos para los que trabajan la tierra. Ello es clave también para enfrentar el desafío de las migraciones de zonas rurales a zonas urbanas.

Por otro lado, seguimos impulsando el programa de agricultura urbana, suburbana y familiar, así como los de autoabastecimiento municipal. Todo ello forma parte del alto compromiso de alcanzar un modelo de desarrollo socialista próspero y sostenible.

Trabajamos con el objetivo de lograr una agricultura más organizada, eficiente y productiva, alcanzando mayor participación en el crecimiento del producto interno bruto y la reducción en los gastos de importación de alimentos.

El Sistema de las Naciones Unidas tiene una responsabilidad esencial con los países del Sur.

Agradecemos y recabamos un mayor acompañamiento de la FAO y de la cooperación internacional para mejorar la capacidad científica y técnica, y para contar de manera regular con los recursos adicionales provenientes de la asistencia oficial al desarrollo, que nos ayude a seguir elevando, de manera significativa y sostenible.

La época que nos ha tocado vivir es difícil, signada por las crisis económicas, energéticas, ambiental, alimentaria y de valores. Ante estas realidades, no podemos cruzarnos de brazos, sino trabajar para lograr un mundo más justo, donde el ser humano pueda vivir con decoro el tiempo corto que nos está dado en esta tierra.

Muchas Gracias.